

Reinvención de las ciudades y el Desarrollo Sostenible

(Reinvention of Cities and Sustainable Development)

Mesa Redonda / Round Table

Moderadora: Teresa del Valle Murga
UPV/EHU. Fac. de Filosofía y Ciencias de la Educación
Avda. Tolosa, 70. 20018 Donostia/San Sebastián

Hernández Pezzi, Carlos
Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España (CSCAE)
Paseo de la Castellana, 12. 28046 Madrid

Pujadas Muñoz, Joan J.
Univ. Rovira i Virgili. Dpto. de Antropología Social y Filosofía
Plaza. Imperial Tàrraco, 1. 43005 Tarragona

Rueda Palenzuela, Salvador
Agencia Local de Ecología Urbana de Barcelona
Escar nº 1- 3º. 08039 Barcelona

Salazar Rückauer, Javier
UPV/EHU. E.T.S. de Arquitectura. Plaza de Oñati, 2
20018 Donostia/San Sebastián

Se plantea como un diálogo-debate desde la interdisciplinariedad. Los ejes de la participación de los ponentes girarán en torno a: ¿Es posible hablar de sostenibilidad social, nuevo urbanismo y nueva política edificatoria? ¿Cuáles serían ejemplos innovadores en la articulación sostenibilidad con desarrollo urbanístico? Prioridades a tener en cuenta en las políticas urbanas. El lugar de la ciudadanía. ¿Cómo afrontar la heterogeneidad de los sectores de población con nuevas necesidades directrices provenientes de las nuevas demandas de comunicación, deslocalización?

Palabras Clave: Sostenibilidad. Nuevo urbanismo. Política edificatoria. Deslocalización. Ciudadanía. Interdisciplinariedad.

Diziplina artekotasunetik planteatzen da solasaldi-eztabaida gisa. Ondoko gaiei buruzkok izango dira txostengileen parte hartze-ardatzak: Hitz egin daiteke iraunkortasun sozialaz, hirigintza berriaz, eraikuntza politika berriaz? Zein izango lirateke iraunkortasunaren eta hirigintza garapenaren arteko artikulazio adibideak? Hirigintza politiketan kontuan hartu beharreko lehenetsunak. Hiritarren lekua. Nola aurre egin komunikazio premia ildo berriak dituzten sektore hiritarren heterogeneotasunari, eskaera berrietatik, deslokalizaziotik datozenei?

Giltza-Hitzak: Iraunkortasuna. Hirigintza berria. Eraikuntza politika. Deslokalizazioa. Hiritarrak. Diziplina artekotasuna.

Se pose comme un dialogue-débat depuis l'interdisciplinarité. Les axes de la participation des conférenciers tournent autour de: Est-il possible de parler de durabilité sociale, de nouvel urbanisme et de nouvelle politique édicatrice? Quels seraient les exemples innovateurs dans l'articulation durable avec un développement urbanistique? Priorités à tenir compte dans les politiques urbaines. La place de la citoyenneté. Comment affronter l'hétérogénéité des secteurs de population avec de nouvelles nécessités directrices provenant des nouvelles demandes de communication, délocalisation?

Mots Clés: Durabilité. Nouvel urbanisme. Politique édicatrice. Délocalisation. Citoyenneté. Interdisciplinarité.

XVI Congreso de Estudios Vascos: Garapen Iraunkorra-IT. etorkizuna = Desarrollo Sostenible-IT. el futuro = Développement Durable-IT. le future (16. 2006. Donostia). – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2006. – P. 415-422. – ISBN-10: 84-8419-022-6; ISBN-13: 978-84-8419-022-6.

Teresa del VALLE: La mesa redonda que aquí se inicia es un complemento a las exposiciones que a lo largo del día han hecho los cuatro expertos: Carlos Hernández Pezzi, Presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Joan Josep Pujadas, Catedrático de Antropología Social de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, Salvador Rueda, Director de la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, y Javier Salazar, Arquitecto y profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UPV/EHU.

El planteamiento que yo les he propuesto consistiría en ver qué interrelaciones pueden producirse cuando se reúnen cuatro expertos con distintas miradas y al menos tres disciplinas distintas, ver cómo se enriquecen, las contradicciones que puedan surgir, el debate y las preguntas que pueden suscitar.

La primera pregunta que haría: ¿Es posible hablar de sostenibilidad social, nuevo urbanismo y nueva política edificatoria?

Salvador RUEDA: Creo que la insostenibilidad hoy es una realidad para territorios extensos y para millones de ciudadanos que ocupan otras latitudes en el Planeta.

Antes, de pasada, hablé de los grupos humanos que, de manera secular, se han beneficiado de los recursos naturales de sus propios territorios, unos recursos que ahora nos llevamos masivamente al primer mundo, provocando una simplificación de sus sistemas de soporte, en ocasiones hasta la sobreexplotación, y que conlleva muerte, desolación y movimiento, en su caso, de millones de personas en busca de la supervivencia. Es obvio que la idea que reclamamos para el primer mundo no es factible sin poner las bases de la sostenibilidad en el resto del mundo.

Sobre la siguiente pregunta, está claro que los tres elementos deben ir juntos. Entiendo que la mezcla de rentas en territorios próximos deber ser un hecho planificado. El modelo actual de producir ciudad segrega socialmente a la población según renta, religión, etnia o cultura. Las desigualdades generadas se vuelven especialmente virulentas en momentos determinados como ha sucedido en la periferia de las ciudades francesas últimamente o en las inglesas y estadounidenses desde hace tiempo.

En el modelo que yo planteo desde hace más de 15 años, hay cuatro ejes: uno tiene que ver con la estructura física (lo que denomino la *compacidad*) con muchas variantes; otro es la estructura organizativa urbana (lo denomino *complejidad*); el tercero tiene que ver con los flujos metabólicos y con la eficiencia, y el cuarto tiene que ver con la estabilidad social, que tendría dos componentes: la cohesión social y el codesarrollo.

Carlos HERNÁNDEZ PEZZI: Después de esto queda poco que decir. Yo coincido en que la pobreza es el factor de insostenibilidad más grande que existe ahora en el mundo, probablemente más que la guerra porque la guerra acentúa la pobreza a unos extremos increíbles, sin embargo seguimos viéndolo como problemas parciales. Ahora, por ejemplo, con la sequía se nos está pidiendo ahorros domésticos y se olvida que estamos consumiendo 18.000 millones de toneladas de residuos en la construcción en Europa, o que en Europa se consumen 1,3 toneladas de basura al año por familia y en España se consumen 2 toneladas.

Estamos hablando de política de vivienda para seguir con el mismo modelo, corregido, sosegado, más prudente de los planes de vivienda que venía haciéndose hasta ahora, pero sin embargo no estamos llamando a un cambio de objetivos en el desarrollo con unas fiscalidades diferentes que produzcan cambios en esa espiral perversa de siempre plantea crecer para seguir creciendo que es la dinámica que se está llevando ahora, y por eso cuando se habla de sostenibilidad social sería el último eslabón de una cadena en la cual hay una cantidad de hechos estructurales insostenibles que no permitirían atisbar ninguna esperanza.

Es evidente que los deberes que tenemos que hacer son urgentes e inapelables. La aparición del Código Técnico de la edificación supondría las reducciones de las que hablaba Javier Salazar hace un momento en un porcentaje altísimo, supondría un aumento del nivel de calidad de la edificación y por lo tanto de la sostenibilidad, supondría también un aumento de la sostenibilidad general de la ciudad; la Certificación Energética de edificios sería otro de los grandes temas, la Ley básica de valoraciones de suelo, sin afectar a las competencias autonómicas, debería regular de alguna forma que España no sea el país donde el suelo más que un material de trabajo es un producto que pasa y cambia de valor en función de las manos que lo van, subrepticia o abiertamente, transformando en valor de la nada...

Un compañero mío que se llama Salvador Moreno Peralta dice que el ladrillo es la forma más clara en la cual se acude al suelo para extraer plusvalías de la nada y transformarlas en plusvalías que dan de comer a muchísima gente sin haber producido ningún valor social.

Para terminar, yo creo que la sostenibilidad social debería ser un objetivo integral que deberían tener las administraciones, que no está basada en la vivienda o en la vivienda solo, sino que debería tener componentes transversales mucho más importantes para que pudiera hablarse en España de sostenibilidad social. Y respecto al mundo, decir que estamos siguiendo un modelo de tendencias globales que, desde luego, no va a favor de la sostenibilidad, y además lo estamos haciendo incumpliendo los deberes, porque España es el país europeo que produce más emisiones y está

más en la línea de acoso al cambio climático, así que en ese sentido soy pesimista en tanto no se demuestre que invertimos las tendencias.

Javier SALAZAR: Uno de los problemas centrales del urbanismo que se hace hoy en este país es la actitud desde la política, al entender que el suelo es un recurso que se puede explotar indefinidamente, y que igual que cualquier otro recurso en la economía puede dar lugar a mercados o a dimensiones de generación de riqueza cada vez mayores... ya comentaba Malthus en 1798 que hay unos límites a determinados crecimientos, y uno de los crecimientos que claramente tiene límites es el consumo de recursos de suelo.

En el texto de la ponencia en el primer punto yo hablaba de regular o desregular como dos estrategias, como dos modos de dirección de los procesos. No me pronuncio a favor de uno o de otro, entiendo que uno y otro son adecuados a determinadas situaciones. Por ejemplo, en los comienzos de la industrialización todo quedó desregulado para avanzar más rápido pero pronto se vio que la mano libre del mercado era incapaz de reequilibrar el sistema productivo y el sistema social, y hubo que compensar esa desregulación con la intervención estatal, con las administraciones pública en acción, la “acción subsidiaria de lo público”.

Algo similar sucede hoy también con el suelo. Desregular por sí solo se está demostrando que no conduce a ningún resultado positivo. Al final, la Ley del Suelo valenciana que en un primer momento se diseñó –quiero entender– para agilizar los procedimientos de aprobación y de redacción de planes, en realidad ha sido la patente de corso para poner en marcha el mayor expolio territorial de la historia europea en los últimos doscientos años. Los pequeños propietarios, en el momento en que les presentan la factura de los costes de urbanización en los que tienen que contribuir, regalan sus propiedades porque son incapaces de asumir esa carga.

Con lo cual la manera en que la política aborda las cosas tiene que cambiar porque, primero el mercado inmobiliario, el mercado territorial no es expandible hasta el infinito, es un recurso limitado, empieza a serlo ya, y segundo porque como tal mercado necesita una intervención pública adicional que es la que protege el bien común –en este caso los sistemas naturales, los ecosistemas, el patrimonio– frente a la explotación pura y dura en función de la ley de la oferta y la demanda de un bien que se compra y se vende, se recalifica, cuanto más capacidad de presión tiene uno más consigue recalificar y más consigue revalorizar. Eso no simplemente ha de obedecer a la ley de la oferta y la demanda, del mercado, sino que debe integrarse sistemáticamente en un orden más complejo de cosas, en todo el problema de deterioro ecológico y ambiental que hoy vivimos. Es decir, que el mercado inmobiliario opera solamente en función de

perseguir el beneficio, como cualquier otra empresa. Esto es legítimo siempre y cuando no tope –como diría el Quijote– con la Iglesia del interés colectivo, en este caso del interés de la propia Naturaleza en ser conservada para el futuro.

Joan J. PUJADAS: Me parece que hay bastante acuerdo respecto a que se debe hablar de sostenibilidad y en concreto de sostenibilidad social, pero que estamos muy lejos de alcanzarla e incluso de tener una propuesta de modelo para poder alcanzarla.

En las intervenciones de esta tarde ha quedado en evidencia, entre otras cosas, una política de gestión del suelo, y unas políticas y unas legislaciones y un ámbito discrecional de las administraciones locales con las políticas de recalificación, etc., que abundan en esa cifra tremebunda de 8 millones de viviendas nuevas creo recordar que en los últimos 10 años, que es una cifra alarmante, o el dato de cómo el litoral español ha sido ya realmente asolado y especialmente el mediterráneo. Doy un dato que me parece impresionante: en el Pirineo catalán el uso de las segundas residencias es de 3,7 días al año, es decir se está destrozando en buena medida partes importantes de territorio protegido natural o semiprotegido para un nivel de uso realmente bajo.

Para mí la sostenibilidad social, que está obviamente vinculada a la sostenibilidad medioambiental, tiene que ver sobre todo con dos elementos que quisiera destacar.

El primero. Prácticamente para la mayoría de las capas populares de nuestra sociedad, la adquisición de vivienda, y a veces de segunda residencia, es vista como una de las pocas o tal vez la única estrategia de ahorro familiar dado el mercado actual del ahorro, de la falta de elementos para el pequeñísimo inversor. Por tanto, hay una política de tipo bancario, económico, etc. que conduce a invertir en vivienda, y que por tanto fomenta esto. El otro dato es el nivel de esfuerzo de las capas medias-bajas y bajas de nuestra sociedad para poder pagar la factura de la vivienda. Que explica en buena medida, a través del encarecimiento del suelo urbano en las grandes ciudades, esos procesos insostenibles medioambientalmente de ir separando las residencias, las primeras residencias de las capas medias y medias-bajas de la sociedad, cada vez a mayor distancia de sus lugares de trabajo: en términos medioambientales, es verdaderamente un absurdo.

En la ponencia de esta mañana he destacado uno de los síntomas que me parecen más preocupantes sobre el sentido y la orientación de las políticas urbanas sobre todo en ciudades con éxito del estilo de Bilbao o del estilo de Barcelona que es el caso que yo planteaba: el modelo de ciudades hospitalarias o ciudades acogedoras, en donde se diseña, se planifica y se construye espacio urbano pensando en el incremento más grande posible de

flujos de visitantes venidos de cualquier parte del mundo, y una planificación que es muy poco respetuosa con las capas populares de las ciudades residentes que cada vez ven crecer el precio de la vivienda y que *de facto*, de una manera directa o indirecta tienden a ser expulsados de estas ciudades, y de ahí el fenómeno de esa rururbanización que convierte el litoral mediterráneo, y tal como se ha mostrado gráficamente de manera muy expresiva todo el País Vasco, en un *continuum* rururbano.

Como prioridad empezaría por esta base y luego incorporaría también como prioridades las cuestiones ligada a lo social: modificar los precios del suelo y las políticas que están imbricadas con éste como pueden ser la vivienda, la mezcla de rentas u otras cuestiones que tienen una gran repercusión en el funcionamiento de la propia ciudad. En fin, yo entiendo que estos dos grandes aspectos podrían ser prioridades básicas en las políticas relacionadas con la ciudad.

Teresa del VALLE: Parece que hay un acuerdo sobre la importancia de la sostenibilidad social. Entonces, yo pasaría a otra cuestión: dado que la sostenibilidad social no es un abstracto, sino que tiene que ver con gente normal, corriente, de a pie, lo que identificamos con la ciudadanía: ¿cuáles serían algunas de las prioridades a tener en cuenta en las políticas urbanas teniendo en cuenta ese lugar de la ciudadanía?

Salvador RUEDA: Deberíamos en primer lugar volver a darle una vuelta a la idea de ciudadano. Y lo voy a hacer con unos ejemplos extraídos de las imágenes de los hermanos Lumière en el París de principios del siglo XX. Si os acordáis, en ellas se veían a personas que por el tipo de filmación parecía que iban corriendo y parecía que iban a chocar unas con otras, entre ellos y con las caballerías y los carros y compañía. Y entiendo que aquellos eran ciudadanos porque ocupaban la ciudad, ocupaban todo lo que es el espacio público.

Cuando apareció el coche se vino a buscar una solución de compromiso, porque ese artefacto pretendía cubrir espacios en el menor tiempo posible, con lo cual a los ciudadanos se les dio otra categoría, porque se les habilitó una cinta adyacente a los edificios en la mayoría de las ocasiones, una cinta por donde tenían que caminar y no salirse de ahí, y pasaron de ciudadanos a peatones. Yo creo que lo que hay que hacer ahora es devolverles la categoría de ciudadanos a los que lo son y por tanto ocupar de nuevo el espacio público. Y eso sólo se puede hacer si somos capaces de reformular los modelos de movilidad y evitar de todas las maneras que el enseñoreamiento del vehículo privado continúe haciéndolo como lo está haciendo ahora. De hecho, el vehículo privado hoy mismo en nuestras ciudades es el factor que mayores disfunciones genera desde muchos puntos de vista porque le acompaña, a la propia ineficiencia del sistema, un consumo de energía creciente, de emisiones a la atmósfera, de

ruido, de horas laborables perdidas, de accidentes, de intrusión visual y de tantas otras cosas... además de que es el motor, la vanguardia del proceso urbanizador también en el territorio.

Con lo cual, yo diría que puestos a trabajar, como prioridad hoy empezaría por esta base y luego incorporaría también como prioridades las cuestiones ligadas con lo social, la necesidad de modificar tantas cosas relacionadas con el precio del suelo y las políticas que están imbricadas con ella como pueden ser la vivienda, la mezcla de rentas u otras cuestiones que tienen repercusión de primer orden en el funcionamiento de la propia ciudad. En fin, yo entiendo que estos dos grandes aspectos podrían ser prioridades básicas en las políticas relacionadas con la ciudad.

Carlos HERNÁNDEZ PEZZI: Sí, yo creo que la priorización está bien hecha porque la movilidad se ha convertido en un problema de primer orden frente a los problemas que había en la época de la transición democrática, cuando había que dar solución a un problema de alojamiento y se crearon aquella cantidad de barrios y aquella cantidad de unidades de vivienda que luego han sido los que han generado guetos o por lo menos focos de exclusión urbana, y de eso hay un estudio muy interesante sobre las áreas, principalmente aquellas hechas por el antiguo Ministerio, pero también por muchas administraciones autonómicas y locales que fueron los focos de las zonas más pobres de nuestras ciudades.

Ahora yo entiendo que la carestía de los precios del suelo también tiene un nivel altísimo de prioridad porque produce efectos de lo más paradójicos como es la ocupación de los centros urbanos por las capas inmigrantes más desfavorecidas, lo cual es un síntoma de que hay algo perverso también en exclusión social de los desheredados, pero en los centros de la riqueza que supuestamente son los centros de la ciudad.

Para mí, la prioridad principal para la inclusión social referida a las ciudades españolas es la rehabilitación: la rehabilitación de las ciudades, la rehabilitación de los centros, la rehabilitación de los espacios ciudadanos, la rehabilitación de las casas, yo creo que la rehabilitación es el objetivo urbano de España a medio plazo y hasta que no se reinvierta lo que es ahora mismo obra nueva, esos 8 o 10 millones, los que hayan sido, de viviendas que se han creado, y no se reinvierta ese capital económico y social en afrontar de verdad la rehabilitación, nuestro país seguirá siendo un país de nuevos ricos que produce por esa razón exclusión añadida, y entonces nos seguiremos encontrando con que, paralelamente a esa ocupación de los más desfavorecidos de todos los centros, de los barrios que ya ahora es absolutamente una red fluida y casi deslimitada, porque hay inclusiones de unas áreas con otras, áreas de grandes rentas con áreas de menos rentas pero absolutamente desintegradas y separadas y cortadas entre sí, si no hay una especie de acuerdo nacional para buscar la ciu-

dad compacta, el problema del transporte, del acceso y del uso del espacio público seguirá siendo un problema de movilidad automovil, que es lo que decía Salvador, y entonces seguiremos necesitando de ese gran consumo de horas en los transportes que hacen pensar que vivimos en los transportes.

Javier SALAZAR: En el siglo XIX, lo ha comentado Salvador Rueda en su intervención, en las casas existía la posibilidad interclasista de relación entre personas. Hoy en la ciudad eso no es posible: el mercado inmobiliario segrega, por una cuestión de precio, a aquellas clases que pueden permitirse precios elevados en su inversión, respecto de aquellas otras que no pueden permitirse ni siquiera los precios más bajos del libre mercado o simplemente no permitirse absolutamente nada porque no tienen una fuente de ingresos regular o estable.

Volver a aquel concepto decimonónico de la casa interclasista, la casa mezcla, donde unos aprenden de otros, pero también unos colaboran con otros, sería un camino claro y muy fácil de entender hacia la sostenibilidad en la ciudad, hacia la sostenibilidad social.

Me parece sintomático que en el año 1850 o 1900, la gente humilde o la gente que acababa de llegar a las ciudades tenía cierta distancia o cierto respeto a lo que se llamaba *urbanidad*, era la forma de estar en el ámbito de lo urbano, era algo que formaba parte de la educación de las personas desde la infancia, un aprendizaje de unas reglas de convivencia. Me parece muy chocante que la situación sea hoy prácticamente la contraria: se alardea en el cine y en la televisión de incultura, casi de gamberismo (y con esto no quiero decir que en programas como *Gran Hermano* o de ese estilo, parafraseando a Adolfo Suárez, lo que es normal en la alcoba no tenga que serlo en la pantalla). De alguna manera se han invertido los términos del comportamiento urbano, y eso juega en contra de la propia idea de ciudad como sistema de convivencia y de supervivencia colectiva, sistema organizado, sistema pactado. Es sintomático en esta situación actual, que sean los inmigrantes quienes exijan sus propias reglas de juego, en un juego al que ellos son recién llegados como huéspedes o como recién acogidos.

Ese problema es el que ahora en Francia se traduce en todos esos esfuerzos por implantar más mano dura, que posiblemente no ayuden más que a corto plazo. Son los esfuerzos de integración en el sistema cultural, el sistema social de valores, –ya que al final la ciudad es un sistema colectivo de valores compartidos–, la gran tarea pendiente para hacer sostenible socialmente una ciudad.

Joan J. PUJADAS: Me parece que hay que hacer una crítica enérgica a la identificación cada vez más clara entre ciudadanía y consumo: tanto consumes, tanto nivel de ciudadanía posees. Me parece que

como concepto clave es importante reivindicar, entre otras cosas, el derecho de los ciudadanos, primero y antes que todo, a vivir en la ciudad.

Guido Martinotti, un sociólogo urbano italiano, haciendo una revisión de las diferentes etapas de lo que él llama el *proceso de metropolización*, hablaba de la ciudad industrial como la “ciudad de los ciudadanos” residentes; en la etapa de los años 30 a 60/70 en Estados Unidos él hablaba de un segundo proceso de metropolización con predominio de los *commuters*, esas personas expulsadas de la ciudad o que se habían ido de buen grado de la ciudad a partir de determinados modelos de consumo y que diariamente acudían a la ciudad; y finalmente, para referirse a ese modelo de ciudad posmoderna o transnacional (recibe diferentes denominaciones) que es un modelo que tienen muy en cuenta los planificadores urbanos y las administraciones locales cuando intervienen en ciudades con modelos urbanísticos exitosos como, vuelvo a insistir, Bilbao y Barcelona, es la “ciudad de los usuarios urbanos” *city users* pero unos usuarios transnacionales.

Creo que lo esencial para reivindicar el concepto de ciudadanía es garantizar la prevalencia de los ciudadanos realmente existentes sobre la captación de visitantes, que es muy correcta y que yo no pongo en cuestión, pero lo que no puede ser es diseñar ciudades pensando solamente en visitantes-consumidores y no en personas que tienen una serie de derechos ciudadanos.

Pensando en prioridades, a mí me da la sensación que una de las grandes prioridades tiene que ver con la vialidad. Estamos en la sociedad de la deslocalización y de los flujos. El modelo europeo, en general, me parece el modelo más correcto de una insistencia en medios públicos de transporte como son el ferrocarril como acceso a las ciudades y ese concepto de estaciones multimodales, creo que se denomina, que es donde se enlazan los transportes periurbanos con los transportes internos de la ciudad. Qué duda cabe que hay ciudades que llaman especialmente la atención y que nos pueden servir como modelo: estoy pensando en ciudades como Amsterdam donde resulta realmente agradable circular dentro de la ciudad y donde no hay agobios de circulación. Una ciudad, como decía Salvador, donde la gente pueda caminar y donde los coches no se enseñoreen. El contramodelo para mí sería tal vez una ciudad como Roma o una ciudad como Lisboa donde no se puede caminar ni por las aceras.

Otra prioridad para mí sería algo a lo que he hecho alusión: esa manera tan absolutamente desigual de repartir el acceso a la vivienda, la infravivienda que todavía sigue existiendo en el Estado español, en muchas ciudades y que afecta a unos sectores significativos de la sociedad, que convive con el modelo de determinados sectores sociales en donde lo normal, el patrón, es las tres residencias: la urbana, la de la montaña y la de la playa. Por tanto, políticas lejos del maniqueísmo de la

vivienda social frente al mercado libre, que yo creo que de alguna manera ya contamina las intervenciones de las administraciones públicas en la regulación del suelo; en primer lugar, crear suelo urbano asequible y una vivienda también asequible sin el adjetivo de *vivienda social*, porque el derecho ciudadano a la vivienda no parte del supuesto previo de que uno ha de ser pobre de solemnidad para acceder dignamente a la vivienda. Creo que estos son ámbitos absolutamente prioritarios.

Teresa del VALLE: El último aspecto que me gustaría proponer es algo que ya ha ido saliendo y que tiene que ver con colectivos que vienen de otros lugares. ¿Cómo deberíamos plantearnos esa heterogeneidad desde la sostenibilidad social? Es un reto, lo confieso, pero por eso lo planteo aquí.

Joan J. PUJADAS: Yo quiero hacer un comentario muy breve que nada más es una parte de esto. A mí me parece que esa reivindicación que hacía hace un momento del derecho de los ciudadanos a serlo y a los habitantes de la ciudad a poder vivir la ciudad y en la ciudad, está directamente vinculado a lo que para mí es un modelo de ciudadanía y de sociedad, una sociedad caracterizada por el arraigo y la localización. Es decir, todo juega en este mundo contemporáneo y globalizado hacia la deslocalización y el desarraigo. En este sentido, varios de los ponentes hemos destacado la capacidad visionaria de Ildefons Cerdá proyectando la ciudad de Barcelona; aunque las premisas fueran más o menos ciertas, es el modelo urbano de una ciudad que combate contra el modelo de los *molls*???? norteamericanos, y por tanto con el llevar los servicios que hasta hace bien poco estaban integrados en el centro de la ciudad a la periferia y generar deslocalización y desarraigo. Qué cosa más agradable que un día a las nueve de la noche puedas decidir ir con tu familia al cine, poder salir a la calle y caminando acudir al cine. En ciudades como Tarragona, donde yo vivo, eso es imposible, han desaparecido todos los cines urbanos y todos están puestos en una periferia, en grandes áreas comerciales, es el conocido modelo norteamericano.

Creo que hay una reivindicación de un modelo de ciudad que no podrá volver a ser, obviamente, el modelo de la ciudad industrial de finales del siglo XIX, pero que son claramente modelos de ciudad que contrastan sobre todo con la concepción de ciudadanía y de relaciones ciudadanas que al menos en las ciudades del sur de Europa, en la Europa mediterránea, hemos estado acostumbrados a vivir y a vivenciar, y que me parece realmente negativo su suplantación por otro modelo que ni es nuestro ni resulta satisfactorio para la convivencia y el arraigo de los ciudadanos.

Teresa del VALLE: ¿Hay algo más que los componentes de la mesa quieran decir o lanzar como reto para que lo pensemos de aquí en adelante antes de dar por concluida la mesa?

Salvador RUEDA: A mí se me antoja que los retos que tenemos son demasiado grandes para poderlos abordar de manera razonable en poco tiempo. Sin ánimo de ser pesimista (que lo soy mucho, aunque en la acción soy un optimista compulsivo), me da la impresión de que no tenemos en nuestro sistema universitario los medios ni los elementos conceptuales ni las directivas claras para afrontar los retos que tenemos encima de la mesa.

Luego, en el ámbito de la Administración, esto que estamos hablando aquí suena a música celestial, porque no tiene arraigo suficiente. En el ámbito de los agentes económicos, todo esto es motivo de maquillaje y poca cosa más. Es una utilización burda de las palabras *bio*, *eco* o *sostenibilidad* utilizadas sin ningún tipo de reparos.

En el ámbito de los ciudadanos, los modelos no los proyectamos nosotros, los proyecta el propio mercado, los grandes medios de comunicación y los estilos de vida que están en consonancia con estos modelos.

De manera que yo entiendo que o nos espabilamos o no nos queda más remedio que esperar el bofetón en forma de catástrofe o de invasión masiva de personas que vienen de otras partes del mundo a reclamar sus derechos, o yo qué sé. Entiendo que todo lo que estamos haciendo aquí es preparar el terreno para reaccionar, si somos capaces de reaccionar. Esperemos que seamos capaces de reaccionar y esperemos también, que el bofetón no sea muy grande y nos elimine.

Teresa del VALLE: Damos la palabra al público participante.

Enric POL: Me resisto a irme con el ánimo por los suelos. Creo que hay algún elemento que nos estamos dejando dentro de este debate pesimista que estamos construyendo. Ayer por la mañana yo intentaba remarcar un poco en la ponencia que hay una tendencia social que es a la revertibración espontánea de los tejidos sociales, y esto no lo podemos olvidar. Lo que pasa es que la gestión de las estructuras sociales probablemente pueden ir en una dirección distinta a la que pueden ir las tendencias de revertibración social. Un dato para ejemplificar lo que trato de decir. En las nuevas periféricas urbanas de Barcelona, mucha gente que está viviendo a los 12, a los 15 ó a los 20 km pero que es ciudadano de Barcelona, ya no baja para nada al centro de la ciudad: no le es preciso.

En buena medida las ciudades del sur de Europa no están creciendo con el mismo modelo norteamericano de grandes urbanizaciones en el vacío sino que son urbanizaciones que tienen puntos de nuclearización en antiguos pueblos, etc., que a veces tienden a absorber una cierta centralidad en este aspecto. Lo cual es positivo y favorece esta revertibración. Pero, cuidado, porque esta revertibración no tiene por qué ser del

gusto del *status quo*, puede ser una revertebración que, si no tiene las condiciones y si no se acompaña adecuadamente, se produzca al margen de la ley.

Lo que ponen de manifiesto los conflictos de Francia no es la desestructuración social: es una estructuración social al margen de la realidad oficial, que es lo mismo que pusieron de manifiesto los conflictos en Los Ángeles de 1992 o los de Gran Bretaña que también han sido mencionados por la mesa. La revertebración al margen de la realidad. Es decir, o acompañamos estos procesos y ponemos los recursos al servicio de la ciudadanía en las tendencias reales que los ciudadanos establecen, o realmente vamos a hacer una ciudad de dos velocidades, de dos capas, de dos niveles que en algunas ciudades americanas se visualiza incluso con la vida bienestante, oficial, a nivel de primer piso entre los rascacielos conectados por puentes, y la vida en la calle, real, donde ocurren las transacciones, los servicios, etc. y que está ocupada por la población que ha sido marginalizada brutalmente. Este doble circuito existe.

La esperanza de la sostenibilidad es que la gente es más sensata y más razonable que los que somos a veces los que podemos tener algún mínimo de influencia en la toma de decisiones, y por supuesto que los que toman las decisiones.

José ALLENDE: No he podido llegar a todas las sesiones, sólo he llegado a la ponencia de Javier Salazar, y me ha quedado una duda tremenda que me gustaría que me clarificaran. Es que he visto un cariz gremialista que no lo entiendo. Ha dicho en una ocasión “la respuesta de los arquitectos hasta hoy”, en otra ocasión ha dicho “nuestra ponencia”, y en otra ocasión “nuestro deseo como arquitectos es...”. Yo me he preguntado: ¿es una ponencia de Javier Salazar?, ¿es que representa a todos los arquitectos, representa al Colegio de Arquitectos? Y al final, el arquitecto que estaba también en la mesa, que creo que pertenece al Colegio de Arquitectos, ha dicho “la ponencia nuestra”. Bien, me gustaría conocer si esta ponencia responde a Javier Salazar y si todos los demás ponentes también representan a sus gremios, o las ponencias son personales.

En segundo lugar, el título de la mesa es *Reinención de las ciudades y Desarrollo Sostenible*. No entiendo por qué las tres preguntas han ido dirigidas en el sentido de la sostenibilidad social, ¿es que se entiende que la reinención de las ciudades y la sostenibilidad están exclusivamente en el campo de la sostenibilidad social?

Luego hay otra serie de temas en los que no me voy a meter pero creo que... el título de la ponencia de Javier Salazar, *El Desarrollo Sostenible en la ciudad*, a la luz de lo que he visto, me parece excesivamente ambicioso. Yo creo que quizás podría ser el de *Algunos aspectos de la arquitectura*

sostenible en la ciudad, puesto que el 77 % de los casos que ha presentado son proyectos de arquitectura. Es malo que la audiencia recoja la idea de que el desarrollo sostenible en la ciudad está centrado exclusivamente en proyectos de arquitectura, el tema creo yo es mucho más amplio. Y la mezcla difusa entre arquitectura y urbanismo tampoco es bueno, ya lo decía Henri Lefebvre que había que hacer una distinción muy clara entre arquitectos y urbanistas, este es otro tema que sería muy interesante discutir aquí, pero que lo dejo... Gracias.

Javier SALAZAR: Por alusión directa contestaré a la primera y a la tercera parte de la intervención de José Allende. Si la ponencia era personal o representaba al gremio, creo que un poco de las dos cosas: uno es uno mismo y su circunstancia, y mi circunstancia es que me dieron un título profesional un día y en eso trabajo hasta hoy. Entonces me resulta muy difícil escindir el pensamiento entre lo estrictamente personal, como si fuera una cartilla de ahorros mental privada, y lo profesional. No sé, a lo mejor hay otras maneras mejores de presentarse.

En cuanto al tercer punto, mezclar arquitectura y urbanismo no sé si es bueno o no, pero es la manera que he encontrado de identificar los problemas que afectan a nuestro ámbito profesional y tratar de integrarlos en una visión más amplia o más sistémica de los problemas urbanos. El urbanismo se relaciona, por supuesto, con la economía, con la ecología, con la biología, con la geografía, con la sociología... En lo que a mí concierne, mis herramientas de trabajo y de discurso se basan, en lo elemental, en la arquitectura y, en lo agregado, en el urbanismo.

Nicolás GAMINDE: Quería hacer dos tipos de reflexión. La primera, que los ponentes, efectivamente, han estado sujetos a lo que se les había pedido desde la organización de este Congreso. Tenemos un Comité Científico que ha estado trabajando desde hace un año, muy libre, muy abierto, no ha sido excluyente en absoluto, han participado bastantes personas, podrían haber participado más que no lo han hecho. Queríamos tratar la reinención de la sociedad teniendo muy en cuenta los aspectos sociológicos, antropológicos y los aspectos más técnicos, y hemos tratado a lo largo de las sesiones de la mañana de exponer los puntos de vista antropológicos y esta tarde queríamos dar el punto de vista de la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio, y la verdad es que creo que se han dicho cosas muy interesantes en esta reunión. De manera que hay que tener en cuenta el conjunto del día, así como el objetivo de esta segunda jornada sobre la reinención de la ciudad en el programa de este Congreso.

Este Congreso no es al uso. Ha pretendido ser un hito dentro del Programa Especial Pluridisciplinar de Eusko Ikaskuntza que empezó en 2004, que ha tenido una serie de reuniones previas, abiertas, en las que muchos de los asistentes aquí han

estado, y ha habido luego seis Grupos de Trabajo que ayer presentaron sus conclusiones en su segunda fase. Lo que estábamos buscando con este Congreso que termina mañana con la aportación de los jóvenes universitarios, con la aportación que pueda suponer a todo esto la innovación, y con el estado de las actuaciones de las administraciones públicas, era crear una posición de reflexión para que en la etapa postcongreso, que esperamos que también dure casi dos años, a través de los sistemas informáticos (por eso este Congreso tiene esa IT en su nombre, se refiere a las tecnologías de la información que nos van a permitir establecer esos foros de trabajo), podamos trabajar de una forma absolutamente abierta. El Congreso ofrecerá esa base de partida que pretende responder a las preguntas *¿qué está pasando?*, y *¿cómo nos afecta?*, para que en la etapa postcongreso podamos abordar *¿qué podemos hacer?*, y *¿cómo lo vamos a hacer?*

Eusko Ikaskuntza sigue con lo que viene haciendo desde sus inicios en 1918: reflexionar sobre campos que se consideran de gran relevancia sobre el futuro de Euskal Herria, de manera que sirva de base de reflexión con una participación lo más amplia posible, que esa reflexión se pueda brindar como una vía de trabajo a la sociedad de Euskal Herria, y todo esto orientado hacia el horizonte del 2020.

De modo que yo creo que realmente es muy positivo que existan todas estas dudas y que

estas dudas se vayan incorporando a estos foros de debate que vamos a tener; cuanto más rico sea el debate, cuanto más aportaciones haya, incluso cuantas más dudas haya en esta etapa será más positivo, y seremos capaces entre todos de poder establecer algo que tenga cierta estructura, que pueda explicar algo tan enormemente complejo como el desarrollo sostenible, y que pueda ser enfocado desde diferentes especialidades, para que las administraciones públicas tengan alguna guía de cómo podrían actuar, para que el tejido empresarial sea capaz de incorporarse a este proceso y sobre todo para que la ciudadanía tenga la oportunidad de saber de que se está hablando y pueda dar una opinión, y que esa opinión sea atendida por la Administración y realizada al final entre todos y en colaboración con las empresas.

Esto es lo que nos habíamos fijado como base de este trabajo, y la verdad es que hasta el momento pensamos que este Congreso sí está ayudando a este objetivo.

Teresa del VALLE: Con esto quiero dar por terminada la mesa, no sin antes agradecer a Joan Josep Pujadas, a Javier Salazar, a Carlos Hernández Pezzi y a Salvador Rueda su participación.

Y desde el punto de vista de lo que yo he planteado, me ha parecido que se ha dado una articulación de conocimientos y a pesar del reto que supone, creo que ha sido un paso. Eskerrik asko.